

## **ESTAR BIEN ADAPTADAS EN UNA SOCIEDAD ENFERMA, NO ES NADA SALUDABLE.**

Hemos nacido mecidas por las angustias del miedo a ser diferentes, por el pánico a no ser las mejores, con la competición y el individualismo como referentes; por la constante contradicción a desaparecer y no ser vistas. Hemos crecido pisando a nuestras compañeras, acomplejadas por no tener cuerpos como los de la tele. Hemos vivido en la congoja de necesidades y fantasías que nos eran ajenas y con el atormentado destino, en la búsqueda de la felicidad de poseer cada vez más y más. Nos han vendido una vida vulgar y mediocre, basada en el consumo de bienes y experiencias eternamente insatisfechas, eternamente incompletas. Nos creamos máscaras y corazas de espinas, para protegernos y no mostrarnos vulnerables. Hemos parido desde el desgarrado grito de las certezas de inexistentes paraísos y el temblor de todos esos miedos aferrándose y creciendo dentro nuestro, ocultando permanentemente la frágil fortaleza de la desconfianza y la vergüenza por nuestros sentimientos.

El dolor que a muchas nos traspasa, es fruto de nuestra inadaptación y esta forma de estar, no es algo de lo que nos queramos librar... Estar bien adaptadas a una sociedad enferma no es símbolo de buena salud, y aunque esta inadaptación nos genera conflictos que causan dolor, y a veces mucho, no renunciamos a nuestros deseos.

No pretendemos acomodarnos a una sociedad que nos cosifica y excluye por sistema, trastocando nuestra naturaleza. No pretendemos conformarnos a una sociedad en la que se promueve el enriquecimiento individual por la explotación del resto de personas. Pensamos que nuestra inadaptación, es la mayor oportunidad para darnos cuenta de qué es lo que en esta sociedad no funciona. Sin embargo, este dolor puede llegar a ser insoportable. A veces, y especialmente cuando es vivido en soledad, nos impide descubrir el origen que lo genera y acabamos pensando que nosotras somos las únicas culpables de nuestros malestares y ansiedades. Tomar conciencia de la falsedad de este engaño, nos aísla del resto de la gran masa de alienados y hace que aparezca la angustia de un vacío tan insondable, que abre la puerta a la más profunda desesperación existencial, a la locura, al desvarío o a las más increíbles fantasías para el suicidio.

Por ello, en la Asamblea de Majaras hemos decidido encontrarnos para generar un lugar al margen, en el que escuchar todos esos miedos, compartir esas experiencias, hablar de formas de vida alternativas que nos ayuden a sobreponernos y denunciar las múltiples prácticas socialmente ortopédicas de este sistema, foco y origen de donde emana gran parte del tormento de nuestros malestares.

Y es desde ese irrefrenable impulso del que hemos empezado a andar despacio, sin dar importancia a los colores de las pastillas que cada cual tome, ni a nombres de diagnósticos que nada tienen que ver con nosotras o de especialistas que atesoran las inútiles falsedades de secretos sortilegios de curación o el truculento destino de alguna misteriosa genética oculta. Poco a poco y sin mayor pretensión que la de hacer nuestro camino, descreídas de gran parte de las verdades oficiales, pero siempre atentas a las experiencias... Así, y para poner la primera piedra de resistencia, hemos convocado algunos actos participativos a los que llamamos "kafetas", y desde donde se quiere mostrar otras maneras que nos permitan elaborar, sobre todo, nuestros propios recursos. Y en ese breve periodo, que aún no llega al año de existencia, hemos convocado las primeras jornadas de "supervivencia a la psiquiatría", que concluyeron con una manifestación en la población que acoge los psiquiátricos más "tradicionales" de Barcelona, Sant Boi, lugar de origen de esta etapa de la asamblea.

Rechazamos el dulce veneno de la subvención y la seguridad de la protección institucional, porque amamos el riesgo de la contracorriente. No queremos ser contrapoder para nadie, porque negamos el poder de alguien, ni estamos obligadas a ser respetuosas, ni cordiales, con quienes se consideran en posesión de alguna verdad. Odiamos las cadenas, y aunque no buscamos liberar a quienes se sienten seguros al estar atados por ellas, somos exigentes... Admitimos el conocimiento de todas las personas salvo, de quienes interesadamente, sólo miran una parte del problema y son sólo especialmente sensibles a esa parte que tiene que ver con su cuenta corriente y los intereses de las multinacionales farmacéuticas. No somos guerreras, pero hemos aprendido a luchar contra las circunstancias adversas y la realidad impuesta...

Somos conscientes de que no serán los psiquiátricos, ni sus pastillas, ni las milagrosas terapias las que recuperen los impulsos de nuestros más ardientes deseos, sino una vida apasionada y en complicidad con los afectos de quienes tenemos cerca...

Entendemos que en estas circunstancias, la resistencia activa contra todo aquello que nos oprime, la libertad y la fraternal camaradería, son alimentos básicos para hacernos fuertes...

Asamblea de Majaras